Año I.—Núm. 6
MADRID
SÁBADO 9
ABRIL
OFICINAS.
BELÉN, 13, bajo
Pídanse tarifas de anuncios.
Toda la correspondencia al Director.
Numero suelto
10
céntimos

LOS SUCESOS

PERIODICO ILUSTRADO

Año I.—Núm. 6
MADRID
SABADO 9
ABRIL
SUSCRIPCION
España, un año 5 ptas.
Extranjero, un año 8 francos.
Número suelto
10
céntimos

LOS SUPERVIVIENTES DE LOS HEROICOS VOLUNTARIOS CATALANES. (Fot. Rodríguez.)

El Rey en Barcelona

Información hecha por el redactor de Los Sucesos, *D. Manuel Soriano, enviado con este objeto á Barcelona.*

La inquietud que en toda España despertaba el viaje del Rey á Cataluña ha desaparecido. Barcelona ha tributado al Monarca un recibimiento cariñoso.

Sobre la cabeza de D. Alfonso ha caido una verdadera lluvia de flores y palomas. Su juventud ha triunfado.

A esta nota simpática de la cultura de Barcelona debe agregarse otra no menos digna de ser consignada: muchas señoritas catalanas ostentaban en el pecho y en el cabello grupos de claveles rojos y amarillos, ó lazos con los colores nacionales.

Y la bandera nuestra, la bandera de todos, la enseña de la Patria, ha sido paseada gallardamente por las calles de Barcelona en manos de los estudiantes.

Debemos felicitarnos de esta feliz resurrección del amor á España, que ha de levantar en el extranjero algo del decaído prestigio de la raza.

El Rey ha sido aclamado en la hermosa capital de Cataluña, quizás como en ningún otro lugar de España.

Desde que salió de la estación y montó á caballo, sin permitir que su escolta separase á las gentes del pueblo que le rodeaban, todo el camino fué un verdadero paseo triunfal.

Al entrar en el Paseo de Gracia, sueltas las riendas del caballo para contestar más fácilmente á la ovación popular; de los balcones, adornados con colgaduras y guirnaldas y llenos de señoras elegantísimas, caía una lluvia de flores, á la vez que se agitaban los pañuelos.

Avanzaba el Rey rodeado de gentes del pueblo y de los estandartes de las Facultades.

En la Plaza de Cataluña y en la Puerta del Angel las manifestaciones de simpatía fueron más entusiastas aún.

Frente al Hotel de Inglaterra unas señoritas extranjeras colocáronse ante el Rey para ofrecerle ramos de flores.

D. Alfonso cogió con cada mano un ramillete y los colocó en la perilla de la montura, estrechando después la mano de las señoritas, mientras la multitud aplaudía ruidosamente. En las calles de Vich y del Obispo, la profusión de flores colocadas uno y otro la de la vía era enorme.

El Rey entró en la Catedral bajo palio, y después del «Te Deum» salió del templo y montó á caballo nuevamente, siguiendo el itinerario.

La Plaza de la Constitución y la calle de Fernando presentaban brillantísimo aspecto, con los balcones adornados con colgaduras y llenos de bellísimas mujeres.

La calle de Fernando es lo más saliente del alto comercio de Barcelona, por el número y magnificencia de los establecimientos.

El paso del Rey por esta calle fué emocionante. Las señoras saludaban al monarca con sus pañuelos y arrojaban flores y palomas; los hombres, agitaban los sombreros el entusiasmo era delirante.

En las Ramblas, la ovación adquirió aún mayores proporciones.

En los balcones del hotel de las Cuatro Naciones, los jefes y oficiales de los barcos italianos, de gran uniforme, esperaban el paso del Rey, al que saludaron cuadrándose militarmente. D. Alfonso refrenó su caballo y contestó al saludo de los marinos.

Al llegar á la Capitanía General penetró en el zaguán á caballo y se asomó después al balcón principal.

La multitud acogió su presencia con grandes aplausos y el Rey contestaba saludando con el ros.

Desde allí presenció el desfile de las tropas y se verificó después la recepción de autoridades.

Entre los muchos detalles del recibimiento hecho al Rey hay uno conmovedor.

Los voluntarios de la guerra de Africa no pudieron asistir á recibir al Rey en la estación por impedírselo la avanzada edad de todos.

Los diez y seis veteranos supervivientes de aquella gloriosa campaña aguardaban la llegada del Monarca al pie de la escalera de la Capitanía General, luciendo su antiguo uniforme, sobre el cualostentaban las cruces ganadas en la batalla de Tetuán.

El Rey, que ya había preguntado por ellos en la estación, al verlos en la escalera de la Capitanía General dirigióse á ellos, estrechando sus manos y preguntando por el de más edad.

Adelantose entonces uno de ellos, de ochenta y seis años, y al oir las cariñosas y expresivas frases que le dirigía el monarca, se echó á llorar como un niño.

Terminada la recepción, que duró hora y media, el Rey salió en landó á dar un paseo por la población, acompañado del Sr. Maura y del alcalde de Barcelona.

El improvisado paseo terminó á las seis de la tarde, dirigiéndose después el Rey á oir la Salve en la Merced.

A las diez de la noche visitó el Fomento del Trabajo Nacional, donde le aguardaban más de trescientos socios, que forman lo que pudiera llamarse la plana mayor de la industria y del comercio de Cataluña.

El Presidente del Fomento enseñó al Rey, en el salón de actos, los productos catalanes, diciendo que aquello era una Exposición improvisada. Cuenta unas cien instalaciones.

Después el Sr. Ferrer y Vidal pronunció el discurso siguiente:

«He aquí, señor, lo que pueden nuestras

PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL, DONDE SE HOSPEDA EL REY

los desengaños, los esfuerzos y sinsabores, bien podéis calcular lo que representan esos esfuerzos, muchas veces estériles, y que necesitan el amparo de las altas esferas. En medio de ese gran desnivel pueden estos productos competir con sus similares del extranjero».

Terminó el Sr. Ferrer y Vidal su discurso pidiendo amplia información económica y dando un viva al Rey.

El Sr. Maura contestó diciendo que el Gobierno se preocupa de los esfuerzos del país, y estudia sus necesidades de manera que puedan sus productos competir con los del extranjero.

Considera que las peticiones de Cataluña son las de la región que más produce.

Y terminó apreciando que el viaje del Rey á Cataluña no será infructuoso.

El Rey recorrió luego todas las instalaciones, examinando detenidamente los productos.

Al retirarse fué ovacionado.

A las once y cuarto regresó á la Capitanía en carruaje cerrado, acompañado por el Sr. Maura y el alcalde, sin escolta. Sólo seguían al coche regio cuatro guardias municipales.

Detrás iban otros coches, ocupados por el duque de Sotomayor y los generales Linares y Polavieja.

Al día siguiente, á las nueve de la mañana, visitó el Rey, en San Martín de Provensals, las bodegas de Maristany y la fábrica de sedas del señor Sert. A las diez y media se dirigió á los talleres de fundición de Masriera y Compañía, donde hay instalada una Exposición primorosa.

Al penetrar en los talleres, los obreros le hicieron una entusiasta manifestación.

El *Diario de Barcelona* publicó el mismo día una carta de los regionalistas Marqués de Camps y Bertrand y Amat, saludando al Rey y haciendo una protesta entusiasta de adhesión.

La noche de la llegada del monarca se celebraron los anunciados mitins republicanos, sin que se produjera ningún accidente.

Y la misma noche, á las diez, estalló un petardo al pie de la escalera de la casa núm. 19 de la Rambla del Centro, mientras se celebraba el banquete en la Capitanía General.

En el entresuelo de la casa donde hizo explosión el petardo hay una peluquería. Un señor que bajaba la escalera resultó herido levemente, y con lesiones graves otro señor que pasaba por la calle.

La detonación que produjo el petardo fué tremenda y la fuerza tan grande, que arrancó la placa de hierro, anuncio de la peluquería, y desquició la puerta de la casa.

Créese que el petardo, al decir de *El Noticiero*, debió ser colocado en la casa del jefe de policía, y que los autores debían estar alentados por la impunidad en que quedaron delitos análogos anteriores.

En los primeros momentos la detonación causó gran alarma, pero los ánimos no tardaron en tranquilizarse.

La prensa de Barcelona ha consignado juicios muy favorables sobre el recibimiento hecho al Rey, y *El Día* dice que la multitud vitoreó también al Sr. Maura.

El Diario de Barcelona, en su edición de la tarde, manifiesta lo siguiente:

«Se han verificado las ovaciones al Rey, siendo éste un momento solemne, magnífico, conmovedor, prueba evidente de que tenían razón cuantos sostenían que Barcelona no sería excepción en el entusiasmo general que nuestro Rey despierta en toda España.

Sin exageración de ninguna clase puede afirmarse que la recepción hecha al Rey ha sido entusiasta y espontánea por parte de la ciudad toda.»

El *Diario*, que se ha publicado con orla, añade que la Historia demuestra que Cataluña siempre se esforzó luchando por la Patria española, y que el grito de ¡Viva el Rey! sale del fondo de los corazones catalanes.

Agradece el viaje del Monarca, que viene á estudiar la crisis por que atraviesa la región y á conocer los males del país, porque eso aumenta la esperanza de que su reinado sea glorioso y feliz.

La Vanguardia dice que el espectáculo es sorprendente y superior á todo encomio.

Baste decir que todos los órganos más importantes de la capital han tenido lucida y compacta representación

El pueblo se desbordó en oleadas arrolladoras por ver al Monarca.

Rodeaba al Rey la juventud, que le vitoreaba con entusiasmo, impulsada por su sangre generosa; la juventud, que no tiene prevenciones ni recelos.

Los vivas salían de millares de pechos, sinceros y entusiastas.

El jueves se celebró en el Tibidabo la fiesta infantil, que resultó brillantísima.

Más de 20.000 alumnos esperaban en la montaña la llegada del Rey, al que hicieron una calurosa manifestación.

En la fiesta del Arbol tomaron parte los niños de las escuelas municipales, casi en su mayoría.

Terminada la fiesta, el Rey visitó detenidamente la ermita.

Después, en el ferrocarril funicular se dirigió con su comitiva al Observatorio, para inaugurarlo.

Al dirigirse el Rey al Tibidabo ocurrió un accidente en la calle Mayor, de Gracia, que valió al Monarca una nueva ovación.

En el sitio denominado Fontana, los caballos del coche regio atropellaron á una niña que intentó atravesar la calle, cayendo al suelo.

Detúvose el carruaje, y el Rey bajó rápidamente de él, cogiendo á la niña en sus brazos.

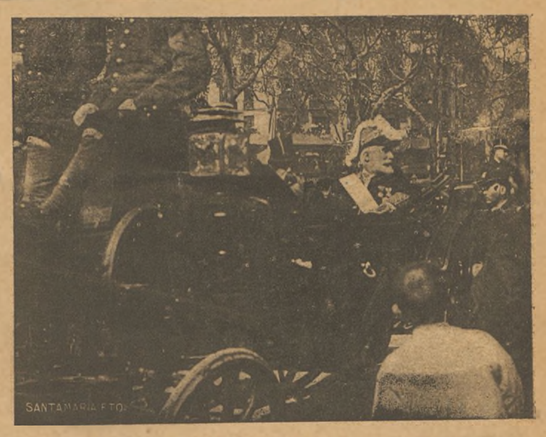
Con ella subió al coche, y acariciándola cuidadosamente, se dirigió á la farmacia más próxima para que la auxiliaran.

La niña sufrió sólo una leve rozadura.

El numeroso público que presenció el rasgo del Rey le hizo una ovación calurosa.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los catalanes, que tan alto ejemplo de patriotismo y de cultura acaban de dar.

Y ahora, terminado el relato de la entrada del Rey, ofrecemos á nuestros lectores una amplia información gráfica que nos remite desde la capital de Cataluña nuestro redactor D. Manuel Soriano, al cual enviamos á Barcelona con aquel propósito.



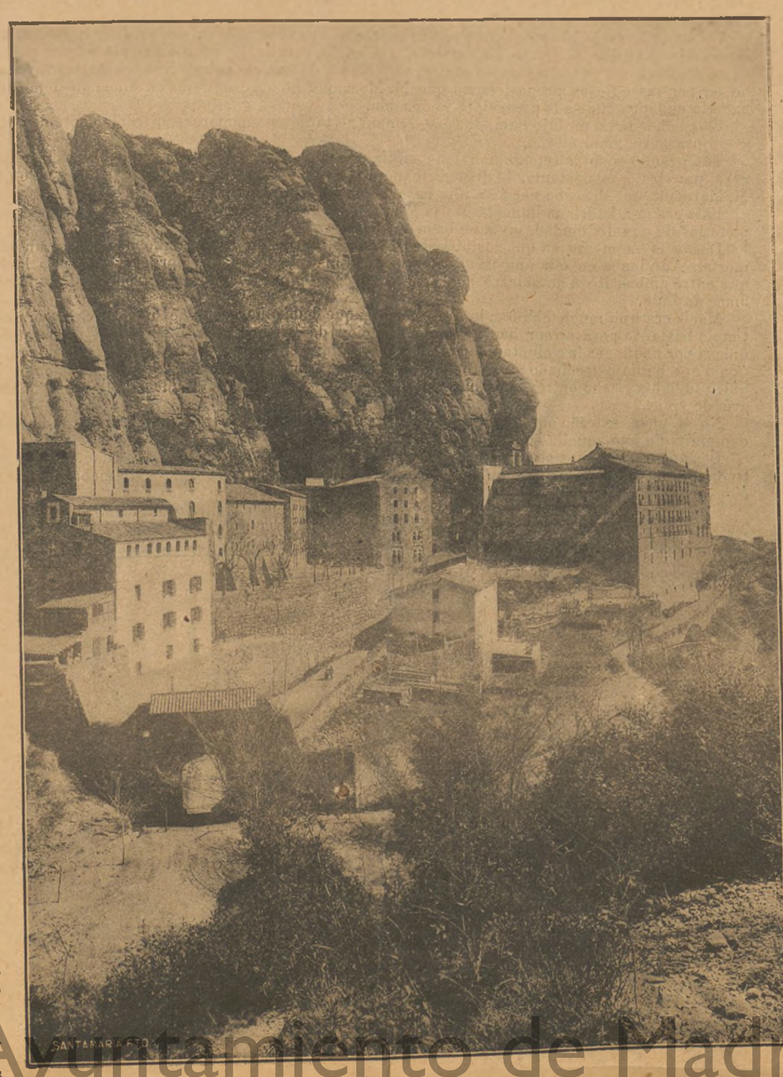
EL SEÑOR MAURA CON EL ALCALDE DE BARCELONA. (Fot. Soriano.)

EL CARDENAL CASANAS, OBISPO DE BARCELONA

EL CAPITÁN GENERAL DE CATALUÑA, SR. DELGADO ZULETA

EL REY AL ENTRAR EN EL PASEO DE GRACIA. (Fot. Rodríguez.)

ARCO ERIGIDO EN EL PASEO DE GRACIA POR EL MARQUÉS DE COMILLAS. (Fot. Soriano.)



(Fot. de Hauser y Menet.)

GRUPO DE ESTUDIANTES CON LA BANDERA NACIONAL

EL ALCALDE DE BARCELONA, SR. BOLADERAS

Ayuntamiento de Madrid

Atentado anarquista en Lieja

Terribles efectos.—Seis personas gravemente heridas por la explosión.

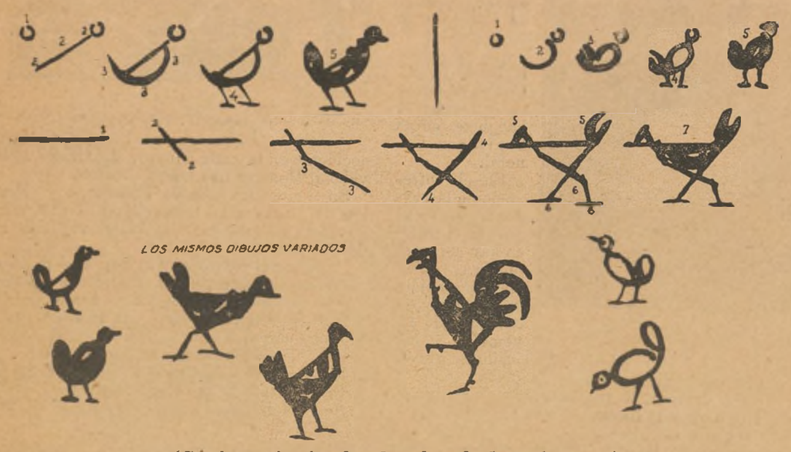
El miércoles de la pasada semana, un atentado anarquista puso en conmoción á la ciudad de Lieja (Bélgica).

Las personas que á hora temprana de dicho día pasaban por la calle de Montagne Ste. Walburge, observaron que en el portal de la casa habitada por M. Laurent había una lata como de un pie de alta, parecida á las que se destinan á conservar frutas. Dada cuenta al portero de aquel hallazgo, se avisó inmediatamente al dueño de la finca, el cual, después de examinar el objeto sospechoso, expresó su opinión de que se trataba de una máquina infernal. Alejóse de la casa con objeto de consultar con el comandante de Artillería M. Papin, y al volver encontró unas 20 personas reunidas delante del portal. El comandante examinó la lata, que tenía un pequeño tubo en la tapa, el cual trató de quitar. En aquel mismo instante se produjo una formidable explosión, cuyos efectos fueron terribles. M. Papin fué despedido á gran distancia, con ambas piernas destrozadas, y otras cinco personas sufrieron espantosas heridas en diversas partes del cuerpo. El portal de la casa ha quedado completamente destruído, habiéndose roto multitud de cristales de los edificios próximos.

Ha sido preso un individuo llamado Jorge Thonar, que venía siendo vigilado por la policía, y en cuyo domicilio se han encontrado varios periódicos anarquistas y cartas que denuncian la existencia de un complot para destruir diversos edificios de aquella ciudad.

La policía busca activamente á otro anarquista francés, amigo de Thonar.

Para aprender á dibujar sin necesidad de maestro



(Cópiese siguiendo el orden de los números.)

Motocicletas

MODELOS PARA 1904

TRIUMPH

Dos caballos de fuerza, **1.500 ptas.** — Suben todas las cuestas.
La más práctica para nuestra carretera.

GRIFFON

Dos y medio caballos de fuerza, **1.150 ptas.**
Record del kilómetro en la Cuesta Gaillon en 41 segundos.

AGENTE DE AUTOMÓVILES

CATALOGO GRATIS

Francisco Lozano

PASEO DE RECOLETOS, 14

MADRID

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

Instalaciones de luz para todas las Compañías. Timbres, pararrayos, ventiladores, electromotores, teléfonos, etcétera. Reformas y reparaciones.

Precios baratísimos.—Personal idóneo.—Materiales de primer orden, garantizados.

CARDENAL CISNEROS, 7, tercero derecha.

IMPORTANTE

Este periódico paga las fotografías, dibujos, artículos ó apuntes que se le remitan y que la dirección considere publicables, sobre cualquier asunto de actualidad.

Folletín permanente de "LOS SUCESOS,,

CRIMENES Y MISTERIOS

Relación de hechos auténticos, sacada de todos los Archivos judiciales del mundo.

El crimen de la calle de Chantre

No es posible que casa alguna de París haya dejado más sangriento recuerdo que la señalada con el núm. 22 de la calle de Chantre, conocida durante una gran parte del siglo pasado bajo el siniestro nombre de *la casa del crimen*. Nombre justificado en verdad, pues tras sus ennegrecidos muros se habían cometido en poco tiempo cuatro crímenes, á cual más horrendos y, circunstancia extraña, á cual más misteriosos.

En los comienzos del año 182.., la casa de que hablamos ofrecía un aspecto descuidado y pobre. Las escaleras hallábanse cubiertas de lodo, muchas de las ventanas mostraban sus cristales sucios y rotos, y la fachada, con el revoque desprendido en diversos puntos, denunciaba bien á las claras el abandono ó la mezquindad del propietario.

En el piso segundo se destacaban, no obstante, dos ventanas, que daban á aquel conjunto desolador una nota alegre y risueña. Ambas estaban resguardadas por blancos y limpísimos visillos. En una de ellas se hallaba colgada la jaula de un canario, que animaba con sus gorjeos aquel solitario rincón; la otra veíase adornada con macetas de claveles y rosas, que hacían pensar en la linda muchacha que, tal vez, cuidaba aquellas flores.

Fijando la mirada en aquel punto, resaltaba en extremo el evidente abandono de los demás pisos, cuya suciedad y descuido les daba el aspecto de no haber sido habitados desde hacía veinte años.

No era así, sin embargo.

Cada una de aquellas miserables viviendas albergaba infortunadas criaturas que durante el día permanecían sumidas en el sopor de la embriaguez sobre repugnantes camastros, y tan sólo cuando el crepúsculo tendía sus sombras protectoras sobre la gran ciudad, comenzaba la actividad en aquellos tugurios, y chirriaban al entornarse las descuidadas puertas para dejar paso á aquellos seres de ruín catadura que se deslizaban por los sucios peldaños de la escalera y se perdían en la oscuridad de la noche... Las mujeres, para ejercer su vergonzosa profesión; los hombres, para robar cuanto la casualidad pusiera al alcance de sus criminales manos...

En medio de aquel lóbrego desierto de impureza, de crimen y de miseria, aparecían como un oasis las lindas ventanas del segundo piso.

Estas despiertan en nosotros un decidido interés; al verlas se siente estimulada nuestra curiosidad y acude á nuestro pensamiento la idea de que tras ellas se alberga un alma refinada, una criatura descarriada tal vez, pero no irrevocablemente alejada del camino del bien...

No son infundados nuestros presentimientos.

Julia Dumas, la inquilina de aquel cuarto, había venido al mundo dotada de honrados instintos, que la habían librado de caer en el lodazal de perversión y de miseria por donde se arrastraban aquellos desdichados vecinos suyos; sin embargo, las circunstancias especiales que rodearon su juventud habían ido poco á poco empujándola por una peligrosa pendiente, hasta colocarla en la triste condición en que actualmente se encontraba.

Julia había nacido en una pequeña ciudad del Mediodía de Francia, donde sus padres se hallaban establecidos al frente de una modesta tienda. Era ésta una especie de bazar en miniatura, donde á los más económicos precios podían los parroquianos comprar los artículos necesarios para la vida.

Allí se educó Julia, y entre el mostrador y la trastienda transcurrieron sus primeros años, tranquilos y apacibles; para ella no había más mundo que aquel, ni su imaginación infantil concebía que pudiera existir otro sitio más agradable ni más hermoso. Sentía hacia su padre una especie de admiración respetuosa, inspirada principalmente por la facilidad con que aquél entregaba á cada parroquiano la cantidad justa que deseaba comprar, sin equivocarse nunca en el peso.

El padre Dumas, según le llamaban en el barrio, alardeaba frecuentemente de no haber ganado jamás un céntimo por medios ilícitos, aseveración que su mujer confirmaba siempre con graves movimientos de cabeza. Julia, por su parte, se prometía seguir aquel buen ejemplo.

Todo marchó bien, hasta que la muerte vino un día á sorprender al padre Dumas, sumiendo á las dos mujeres en el mayor desconsuelo.

Aquella desgracia fué para ellas el comienzo de su ruina.

La señora Dumas no sabía dirigir el negocio; por charlar con las comadres descuidaba á los parroquianos, que cansados de verse mal servidos fueron desertando uno tras otro.

Así las cosas, Julia, á instancias de su madre, se puso al frente de la tienda en esa tierna edad en que las otras niñas, amiguitas suyas y compañeras de sus juegos, acudían diligentemente á la escuela. Los mozalbetes del barrio no tardaron en descubrir que Luisa era una muchacha lindísima, y desde aquel momento la joven tuvo más admiradores de los que convenía á su inocencia.

Dotada de viva imaginación y de extremada malicia, aprendió bien pronto muchas cosas que hubiera debido ignorar; y viéndose constantemente objeto de halagos y de lisonjas, se hizo vanidosa y coqueta. A los quince años se hizo una mujer de cuerpo y de espíritu.

* * *

En los comienzos de aquel período de su vida, ocurrió un incidente que, aunque de escasa relación con la presente historia, no deja, sin embargo, de tener interés y que causó á Julia una profunda impresión.

Hallábase una tarde cosiendo tras del mostrador, cuando penetró en la tienda un caballero y, saludándola cortésmente, la preguntó por su padre. El desconocido era, indudablemente, una persona de calidad: alto, de gallarda presencia y vestido con la más refinada elegancia. Su acento, algo jactancioso, hubiera resultado impertinente á no ser por la bondad que reflejaba su rostro y la franca sonrisa que animaba su boca, de gruesos labios.

—Mi padre ha muerto, caballero—respondió Luisa bajando los ojos con afectada reserva.

—¡Ah! Perdone usted, señorita...

—¿Le conocía usted acaso?

—No tenía ese honor...

—Entonces, ¿por qué deseaba usted verle?

—Al pasar he leído en la muestra mi propio nombre, y he sentido la curiosidad de averiguar si, por acaso, éramos parientes...

—¡Ah! ¿Y cuál es el nombre de usted, caballero?

—Alejandro Dumas. Soy escritor; ¿no ha oído usted hablar de mis libros, señorita?

Julia sintió subir la sangre á sus mejillas. La emoción, el orgullo, no la permitieron contestar inmediamente. ¡Que si había oído hablar de sus libros!... ¡Los conocía todos, los había devorado el año anterior!... Y estaba hablando con *él*, con el gran novelista, como si fuera un hombre igual á los demás...

Por un movimiento involuntario dejó caer la costura, y poniéndose en pie, dijo, sofocada todavía por la emoción:

—¡Ah! señor; los he leído todos. Los libros de usted son los más hermosos que pueden escribirse...

—¿Le gustan á usted, señorita? Entonces no ha sido inútil el escribirlos...

El famoso escritor, lisonjeado en su amor propio por aquella infantil aprobación, permaneció en la tienda hablando con Julia largo rato; se despidió al fin con una sonrisa y se alejó dejando impreso en la joven un recuerdo que la duró toda la vida.

* * *

A medida que el tiempo transcurría iba Julia haciéndose más hermosa, y con su perspicacia comprendía el poder que sobre los hombres la daba su hermosura. A poco de cumplir quince años, la muerte de su madre la dejó sola en el mundo, sin pariente alguno y con muy poco dinero.

Un señor llamado Marmont compró á bajo precio la tiendecita, ofreciendo á Julia que siguiera, mediante un sueldo, al frente del establecimiento. La muchacha aceptó aquella situación, que venía á solucionar por el momento el grave problema de su vida, y hubiérase considerado feliz á no ser por las odiosas proposiciones que M. Marmont, hombre entrado en años, no dejaba de hacerla siempre que se le presentaba la ocasión.

Este señor tenía un hijo llamado Luis, el cual no tardó en enamorarse perdidamente de Julia y en jurarla un amor eterno.

Tan grande como la repugnancia que sentía por el padre era la simpatía que el hijo la inspiraba; pero trató, no obstante, de disuadirle, porque era necesario no contrariar los proyectos de M. Marmont, que deseaba ver á su hijo casado con su prima.

Esta era una huérfana llamada María Meline que, desde la muerte de sus padres, ricos propietarios de aquella ciudad, vivía en casa de su tío.

Desde el momento en que los ojos de María se fijaron en Julia, sintió hacia ésta un odio mortal. Adivinaba en ella una rival temible, y su instinto la hizo comprender que en la lucha que entre ambas iba á entablarse acabaría por perder lo que más la importaba en el mundo: el amor de Luis.

María era una muchacha fea; la gran fortuna que había heredado de sus padres no era estímulo bastante para atraer hacia ella la atención de los hombres. Luis era el único que—quizás por obedecer la voluntad de su codicioso padre—había hablado de amor á la huérfana; el único que había estrechado su mano con cariño; cambiado con ella apasionados juramentos; él quien la había hecho entrever un horizonte de felicidad, y á cuyo lado únicamente sentía la alegría de vivir...

No es, pues, extraño que al ver por primera vez á Julia, al contemplar su hermosura, hubiera comprendido que aquella era una amenaza para su dicha.

Los acontecimientos se complicaban cada vez más en aquella pequeña sociedad. Luis mostraba una frialdad, cada día mayor, hacia su prima, al paso que con Julia extremaba sus atenciones y cuidados.

(Continuará.)

Fotograbados

PABLO SANTAMARÍA.

1 CLAVEL 1

MADRID.

Suicidio de un carpintero

Muchos son los métodos puestos en práctica por los desesperados para poner fin á una vida de sufrimientos ó de miserias; pero merece especial mención el empleado por un carpintero de Bermondsey (Inglaterra) llamado Wheeker.

Este infortunado hacía diez meses que se encontraba sin trabajo, á pesar de ser un hombre honrado y de esforzarse por buscar manera de atender á su subsistencia y á la de su mujer. Esta, en diversas ocasiones, le había oído quejarse amargamente de su suerte, asegurando que estaba resuelto á no sufrir mucho tiempo los rigores de la desgracia.

Tan siniestros propósitos no tardaron en realizarse.

Uno de los días de la última semana, el desventurado carpintero se encerró en su humilde taller, y aplicando sobre su cuello el filo de un grueso formón, comenzó á descargar sobre el instrumento terribles golpes con un mazo de madera. Cuando los vecinos, atraídos por las voces de la mujer, que en vano intentaba abrir la puerta del taller, penetraron en el lugar del suceso, el carpintero Wheeker yacía muerto sobre un charco de sangre y con la garganta destrozada.

EL CALENDARIO

ABRIL

9—Sábado.—SANTA MARÍA CLEOFÉ Y SANTA CASILDA.—1626. *Fallece en Londres el filósofo Lord Francisco Bacon.*

10—Domingo de Cuasimodo.—SAN DANIEL—1814. *Batalla de Toulouse, ganada por los anglo-españoles.*

11.—Lunes.—SAN LEON, PAPA; SAN FELIPE, OBISPO, Y SAN ISAAC.—1512. *Célebre batalla de Rávena.*

12.—Martes.—SAN SABAS, SANTA BIBIANA Y SAN CONSTANTINO.—1823. *Los franceses ocupan á Bilbao.*

13.—Miércoles.—SAN HERMENEGILDO, MÁRTIR Y SAN MÁXIMO.—1759. *Fallecimiento del maestro compositor Handel.*

14.—Jueves.—SAN TIBURCIO Y SAN VALERIANO.—1572. *Nace en Madrid el Rey Carlos III.*

15.—Viernes.—SANTA BASILISA Y SANTA ANASTASIA.—1493. *Entra triunfante en Barcelona Cristóbal Colón.*

Un donativo de 50.000 francos

EN FAVOR DEL

HIPNOTISMO

El sabio doctor La Motte-Sage ha hecho un donativo de 50.000 francos para ayudar á publicación y distribución gratuita de una obra importantísima sobre el magnetismo personal y la influencia hipnótica.

Con este libro, que es absolutamente gratuito, cualquiera puede convertirse en maestro de esta maravillosa ciencia é imponerse de los misterios y secretos de este soberano poder.

Escribid en español una carta ó una tarjeta postal con la siguiente dirección, y se os enviará gratis un folleto que contiene la síntesis de la grandiosa ciencia:

The New-York Institute of Science Dept. B. A. 22. Rochesler N. Y. (Estados Unidos de América).

MIGUEL ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—MADRID

ACADEMIA DE

Lenguas vivas

Método rápido para aprender

Francés, Inglés, Alemán, Italiano

Clases en la Academia y á domicilio.

Lecciones especiales para señoritas, por profesora competente.

Barquillo, 22, piso primero

Bastones de gusto y poco precio,

Casa THOMAS

SEVILLA, 3

Boquillas y pipas para cigarros y puros, espléndida colección muy barata.

Casa THOMAS

SEVILLA, 3

OPOSICIONES AL NOTARIADO

Preparación seria y completa por la Academia que dirige el **Registrador E. Díaz Moreno**, Lope de Vega, 55 al 61, segundo, la cual ha obtenido 18 plazas en el Cuerpo de Aspirantes á Registros, de ellas cinco dentro de los diez primeros números. Publicará impresas, por cuadernos sucesivos, las contestaciones al programa inserto en la *Gaceta* del 6 de Diciembre último. Precios de suscripción á toda la obra, pago anticipado, 60 pesetas en Madrid y 65 en provincias, enviándose los cuadernos francos de porte y certificados. Van publicados ocho cuadernos de Derecho civil, cinco de Notarial, toda la parte de Administrativo con índice, siete cuadernos de Legislación hipotecaria y primero de Derecho mercantil.

SE ADMITEN ANUNCIOS Y RECLAMOS

PÍDANSE TARIFAS A LA ADMINISTRACIÓN, BELEN, 13, BAJO

Se pagan las fotografías y los artículos según su importancia.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION FIJA

Juanito y su perro

Sexta serie

BANDERA GLORIOSA

La fiesta patriótica del Domingo

(Composición de Picolo, con arreglo á notables fotografías hechas por Compañy.)

Castillos trágicos

II

DESCUBRIMIENTO DEL VENENO.—LA INSTRUCCIÓN JUDICIAL.—LYDIA FOUGNIES.—LIBERTINAJE DEL CONDE. — RECONSTITUCIÓN DEL CRIMEN. — EN LOS TRIBUNALES. — LA SENTENCIA.

El crimen de Bitremont había apasionado tanto á la opinión pública, que la prensa belga, antes de que concluyera el sumario, emitía toda clase de juicios sobre los esposos Bocarmé.

Verificada la autopsia del infortunado Gustavo, se publicó el informe del químico Stas, que describía en la siguiente forma el estado del cuerpo:

«Los labios estaban pálidos, endurecidos, cubiertos de costras de un moreno parduzco que aparecían entre los intersticios dentarios. La lengua estaba hinchada, formando un volumen doble del que presenta en estado normal. La membrana mucosa ofrecía en la fase superior, á la derecha, un aspecto negro, azulado, mientras que el resto era de un gris negruzco; llevaba á la izquierda la señal de dos dentelladas y de picaduras hechas con un instrumento puntiagudo y cortante. En su fase inferior estaba roja y ablandada la mucosa. El *epithelium* se alzaba fácilmente. Las glándulas interiores de la garganta, sobre todo la izquierda, eran más voluminosas que en la normalidad. Había en todo esto, evidentemente, señales de un poderoso cáustico. ¿Qué clase de veneno era el que se empleó? Aún no se sabía. Pero no podía dudarse del envenenamiento.»

Los periódicos reprodujeron el informe, aunque algunos se burlaban del químico, por considerar demasiado atrevido el afirmar sin pruebas la existencia de un veneno poderoso.

No se mezclaba Stas á la controversia, y

EL CONDE DERRIBANDO Á SU CUÑADO PARA ECHARLE EL VENENO

seguía en su laboratorio buscando nuevos venenos para someterlos á su examen.

Ocultando el nombre de las sustancias, manipulaba siempre en presencia del criado de Bocarmé, que no perdía ningún detalle de las operaciones.

Ensayando un día los líquidos misteriosos había hecho diferentes precipitados, que eran otras tantas gradaciones de color; en el mercurio, la sustancia aparecía blanca; en el oro, amarilla; en el hierro, verde; en el cobalto, púrpura. No pudo reprimir un grito de entusiasmo el criado del Conde, diciendo: «Ese es el agua de Colonia del Sr. Bocarmé.»

A esta declaración, el químico, animado por un triunfo seguro, analizó los restos de Gustavo, adquiriendo la evidencia de que el veneno empleado era la nicotina.

Este álcali, descubierto por Cerioli de Cremona, debe al tabaco sus propiedades deletéreas, y es de un sabor acre, muy soluble en el éter, volatilizándose rápidamente. La ingerencia de una ó dos gotas de este temible agente es bastante para matar en el acto.

El juez de instrucción continuaba sus pesquisas en el castillo, donde acababa de hacerse otro descubrimiento importante: golpeado el suelo con picas, se encontró una trampa que conducía directamente al salón, llamado por los campesinos *de los aparecidos*.

La habitación era muy extensa y estaba ocupada por una profusión de aparatos que servían al Conde para fabricar sus venenos: alambiques, retortas, tubos de vidrio, redomas, frascos de todos tamaños. Una gran chimenea al frente indicaba, en los restos de leña quemada y en la negrura de las paredes, que había resistido altas temperaturas. En una mesa se encontraron multitud de obras de botánica y de química, y junto á ella un gran sillón, desde el cual Bocarmé presenciaba las operaciones.

Como se sospechaba de la complicidad de Lydia Fougnies, la esposa del Conde, ésta fué también encarcelada, aunque desde las primeras declaraciones atribuyó la muerte de su hermano á un hecho casual.

Tenía la Condesa treinta y dos años de edad, de regular estatura, facciones delicadas y ojos melancólicos y dulces; podía considerarse como una verdadera belleza, y nadie hubiera sospechado la frialdad de su carácter, una mezcla incomprensible de humillación y altanería.

Ella había tolerado la vida escandalosa del Conde, llegando al extremo de consentir la adopción en el castillo del niño adulterino de

LA ESPOSA DE BOCARMÉ

su marido y Celestina Legrain, una de sus doncellas.

Bocarmé había llevado á su casa el libertinaje más odioso; ninguna criada estaba libre de sus deseos, y la que resistía á sus halagos ó promesas, era echada inmediatamente del castillo.

La instrucción judicial tuvo que luchar con toda clase de obstáculos, pues el Conde, con extremada habilidad, sabía eludir las pruebas, encerrándose en invulnerables negativas ó en astutas explicaciones.

Pero reunidos todos los antecedentes y declaraciones, se pudo reconstituir el crimen, cuyo único móvil había sido el apoderarse de la herencia del hermano de Lydia; el hecho se precipitó por la decisión de Gustavo de contraer matrimonio.

El día del envenenamiento, Bocarmé y Gustavo comieron juntos; como éste sospechaba de su cuñado, no quiso probar nada sin que fuera comido por el Conde.

Cuando se levantaron de la mesa, Bocarmé, de un salto, se arrojó sobre el cuello de Gustavo, derribándole en tierra. El pobre cojo se defendía con todas sus fuerzas, entablándose una lucha de fieras que duró pocos minutos, porque Bocarmé, sacando el frasco de la nicotina, arrojó unas gotas del líquido en los labios de Gustavo, haciéndole ingerir el veneno.

Lydia Fougnies contribuyó al crimen alejando á sus hijos y á los criados y cerrando las puertas de las habitaciones contiguas al comedor para que no se escucharan los gritos de la víctima.

Tales enan los cargos principales de la acusación fiscal, y al abrirse los debates toda la sutileza y habilidad de los defensores fué insuficiente para destruir los argumentos científicos de Stas y de otro químico muy célebre, M. Orfila, requerido como perito.

Resultó probado que el Conde extrajo la nicotina de un centenar de libras de tabaco, purificando después el líquido.

—«¿Por qué escogió Bocarmé la nicotina?—preguntaba el Fiscal.—Porque había visto en las obras de Orfila, edición de 1842, que no existían reactivos para este veneno».

Hechas las preguntas de rúbrica al Jurado, el Presidente pronunció la sentencia, condenando á Alfredo Julián Gabriel Gerard, conde Visart de Bocarmé, á la pena de muerte, y mandando que se ejecutara en la plaza pública de Mons.

Bocarmé escuchó indiferente al Magistrado, diciendo sin afectada tranquilidad: «He ganado la mitad de mi causa, puesto que mi mujer ha sido absuelta».

Fueron inútiles cuantos trabajos se realizaron para conseguir el indulto, y el 20 de Julio se ejecutó la sentencia, no desmintiendo el Conde ni un instante su estóica serenidad.

Lydia Fougnies marchó á Rommay, donde la recibió el pueblo con marcadas demostraciones de repugnancia y desprecio.

El castillo de Bitremont, deshabitado, fué destruído por los campesinos, y el sitio que ocupó aún en nuestros días continúa maldito y nadie se atreve á edificar en sus alrededores.

JOSÉ PÉREZ GUERRERO.

EL LABORATORIO DONDE SE FABRICÓ LA NICOTINA

Bomberos millonarios

En La[illegible] de los barrios más elegantes de la ciudad de Nueva York, existe una brigada de bomberos voluntarios, que tiene la particularidad de estar compuesta de ciudadanos acomodados, muchos de ellos ricos y algunos millonarios. Esta brigada no es un Cuerpo decorativo, sino una fuerza admirablemente organizada y que presta servicios efectivos y de gran importancia. En ella se ven confundidos al banquero con el escribiente, al gran propietario con el labrador. El jefe es un archimillonario que, aunque considera aquello como un *sport*, observa con todo rigor la más severa disciplina y jamás rehuye los peligros que lleva aparejado el cumplimiento de su *oficio* de bombero.

DOÑA ISABEL II

A la hora de cerrar nuestra edición recibimos la noticia que se halla gravemente enferma en su palacio de Castilla, en París, doña Isabel II.

Nació en Madrid el 10 de Octubre de 1830, fué proclamada Reina de España en 29 de Septiembre de 1833, y casó con su primo el Infante D. Francisco de Asís en 10 de Octubre de 1846.

De su matrimonio tuvo los siguientes hijos: La Infanta Isabel, D. Alfonso XII, la Infanta Eulalia, la Infanta Paz y la Infanta Pilar.

Fué arrojada del Trono por la revolución del 68, se separó amistosamente de su marido entonces y estableció su residencia en París.

Víctima de los políticos de su tiempo, aquella reina demasiado niña, no tuvo el acierto necesario para gobernar, pero no puede negarse que fué buena, caritativa, y sobre todo muy española.

Las clases populares la querían mucho, por su generosidad, por su gentileza y por su carácter franco y sencillo.

¡Los fakires de la India

Entre la multitud de actos maravillosos que realizan los fakires de la India, figura la mortificación que voluntariamente imponen á sus cuerpos.

En la fotografía que reproducimos puede verse uno de esos fakires ó santones en Calcutta (India inglesa), acostado sobre un lecho

de clavos, cuyas agudas puntas parecen producirle un delicioso éxtasis.

En su derredor se agrupan gentes del pueblo, que admiran en silencio aquel *sumible espectáculo*.

Muñeca de carne y hueso

En el teatro de la Zarzuela se exhibe estos días una linda muñeca de carne y hueso que, por su rigidez muscular, por su quietud y por la fingida inexpresión de su fisonomía, parece una muñeca de verdad.

De tal suerte copia la bella criatura á las

muñecas, que, aun observando su mirada, de una fijeza maravillosa, no se da uno cuenta, por el momento, de que en aquel cuerpo hay vida.

FÍSICA RECREATIVA

MONTAÑAS RUSAS

Si cae una gota de agua sobre un papel, éste queda mojado; pero si dicho papel se impregna de aceite ó de negro humo, por ejemplo, la gota entonces rueda en forma de bola ligeramente aplastada sin mojar el papel.

Vamos ahora á utilizar esta demostración.

Tómese una banda de papel grueso, cuanto mas larga mejor, póngase por una de sus ca-

ras á la llama de una cerilla ó bujía de la peor calidad posible, y por este medio trátese de ennegrecerla con esmero.

Colóquense varios libros de distintos tamaños y encima la banda de papel en la forma que indica nuestro grabado.

A la extremidad más baja póngase un plato y en la otra viértanse las gotas.

Veremos que éstas, animadas de distintas velocidades, ruedan sobre los planos inclinados viniendo á caer en el plato.

Este experimento es fácil, de poco coste y sumamente curioso y entretenido.

Ayuntamiento de Madrid

Desórdenes graves en Sestao

La procesión del Viernes Santo.

En la tardel del día 1.º del actual se encontró en Sestao con la procesión del Viernes Santo, la comitiva de un entierro civil, que regresaba del cementerio.

Refieren unos, que los agentes de la autoridad trataron de quitar las boinas á los que presenciaban, sin descubrirse, el paso de la procesión, y que un sacerdote pegó á un joven por igual motivo; y cuentan otros, que de los grupos de librepensadores salieron insultos para los fieles.

El caso es que hubo palos, carreras y sustos, y que más tarde se reprodujo el desorden con caracteres gravísimos, por haber sido detenidos algunos individuos cuya libertad inmediata reclamaba la multitud.

En la plaza de Urbinaga los forales se vieron obligados á hacer algunas descargas, que aumentaron la confusión.

Los que acompañaban á la procesión huyeron, y en aquel tumulto resultó roto el Santo Sepulcro.

Los amotinados asaltaron varias casas situadas frente á las escuelas de Urbinaga, que se habían habilitado para encierro, y desde los balcones la emprendieron á tiros con los cinco forales que habían intervenido en la contienda.

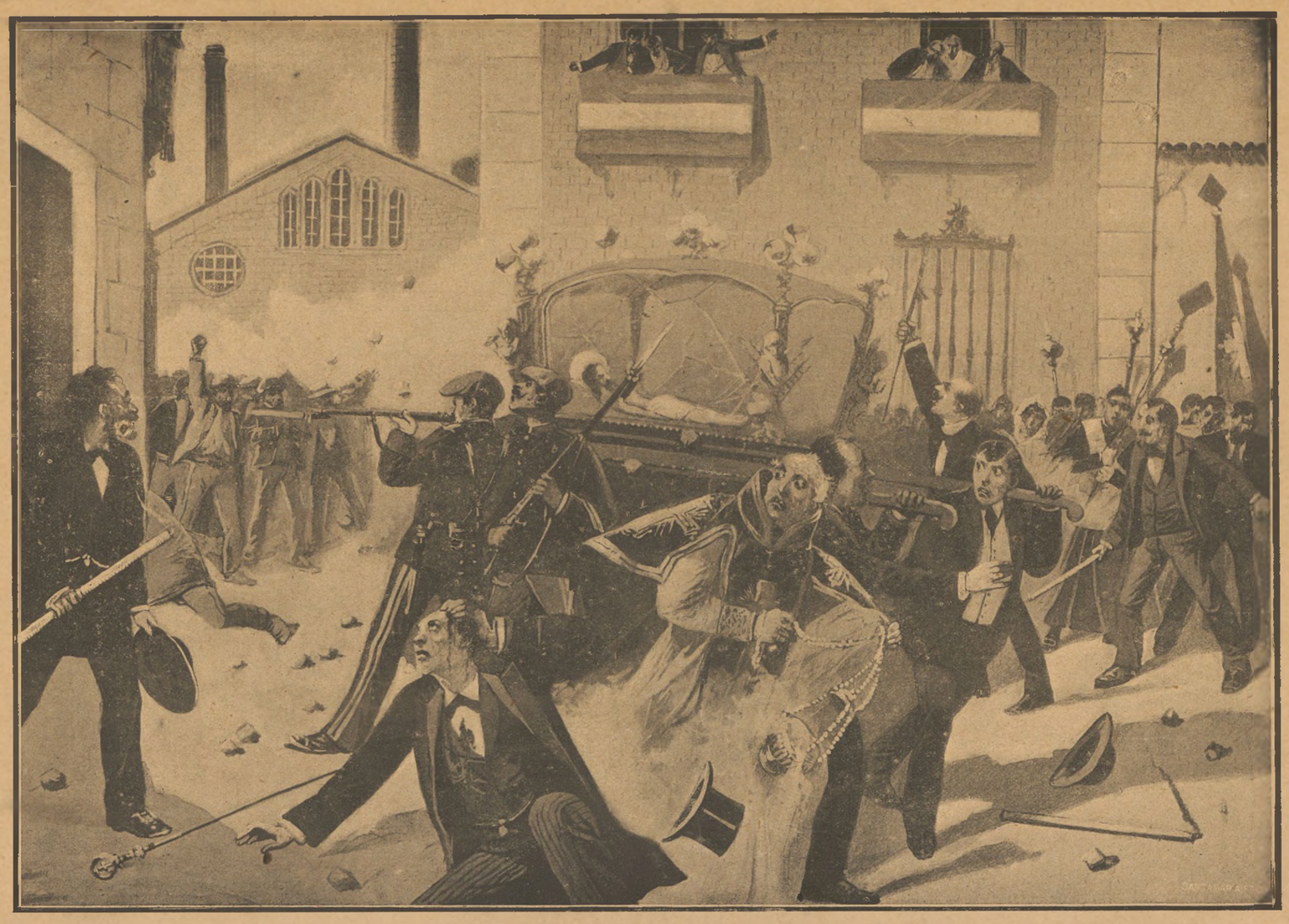
Estos se defendieron parapetados detrás de las columnas de las escuelas, haciendo descargas cerradas.

Entretanto, un grupo numeroso de amotinados asaltó el cementerio católico, rompiendo cruces y haciendo destrozos en nichos y sepulturas.

El fuego entre los cinco forales y los amotinados duró cerca de tres horas, hasta que llegó un piquete de la Guardia civil y restableció el orden.

Resultaron heridos de bala una hermosa muchacha de diez y siete años, llamada Emilia Gutiérrez, el joven de la misma edad, Francisco Rodríguez y cinco personas más.

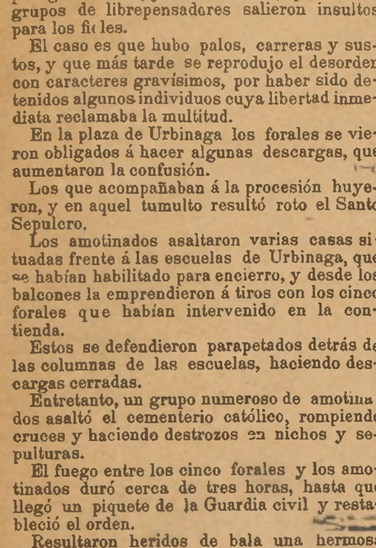
Emilia Gutiérrez y Francisco Rodríguez fueron conducidos á Bilbao, donde ingresaron en el Hospital en grave estado.



Momento culminante de la lucha entre católicos y librepensadores de Sestao.

La monomanía del robo

El robo de una alhaja, de un *bibelot* de precio, de una suma de dinero, de valores mobiliarios, son hechos que ocurren, desgraciadamente, con harta frecuencia para que nos causen la más ligera sorpresa. Pero buscad en vuestra imaginación los objetos más molestos de trasportar y cuya negociación ofrezca mayores dificultades; seguramente no habrá uno



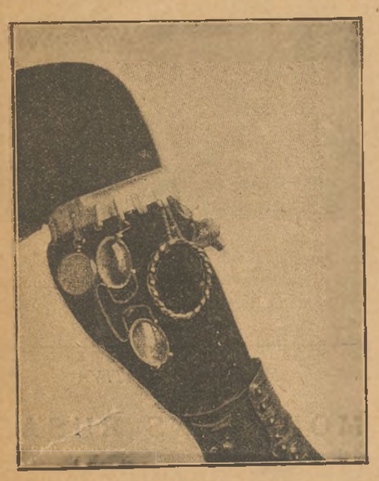
La manca Francisca Machalek recorriendo la cornisa de la casa para robar.

sólo de entre ellos que haya dejado de tentar la codicia de los rateros monomaníacos.

Esa verdadera monomanía hace que en ocasiones se vea la profesión de ladrón ejercitada por aquellas personas á quienes la naturaleza ó la sociedad ha colocado precisamente en las condiciones más apropiadas para que no sintieran el deseo ó la necesidad de robar.

Por ejemplo, para dedicarse á ese oficio es, cuando menos, necesario tener el libre uso de sus miembros.

Una vienesa llamada Francesca Machalek, aunque falta del brazo izquierdo, para introducirse en las habitaciones que desbalijaba realizaba los ejercicios gimnásticos más peligrosos, corriendo á lo largo de las cornisas, rompiendo desde afuera los vidrios de los balcones, descendiendo de uno á otro piso por medio de



Gracias á una gran abertura en sus vestidos, la «kleptómana» guardaba los objetos robados y se los colocaba en las ligas.

cuerdas que ella misma anudaba y valiéndose de su única mano como el más hábil equilibrista. Esta terrible manca fué condenada por 75 robos con fractura, cometidos en un solo

Edificio por cuyas cornisas andaba como una acróbata la manca Francisca Machalek.

año. Era una ladrona que tenía verdadera «vocación».

El robo puede convertirse en una pasión, en una enfermedad. En más de una ocasión ha ocurrido que al morir un hombre rico y considerado, se ha descubierto que tenía varias habitaciones llenas de los más variados objetos: candelabros, vasos, gemelos de teatro, joyas, etcétera. Desde treinta ó cuarenta años, este hombre venía robando, siempre que se le presentaba ocasión, en las casas de sus amigos; cuando se hablaba en su presencia de los robos descubiertos, acusando como autores de ellos á los criados, el personaje en cuestión permanecía impasible... y continuaba robando.

Esta extraña enfermedad, conocida con el nombre científico de «Kleptomanía» (del griego *Klepto*, yo robo), ha sido estudiada y descrita por los médicos alienistas.

El kleptómano roba en cualquier parte, pero el objeto robado es siempre el mismo. Legrand du Saulle cita el caso de una mujer que había robado, una tras otra, hasta 300 corbatas de caballero. Estos ladrones «especiales» recurren á los procedimientos más ingeniosos. Uno de ellos imaginó cubrir con una gruesa capa

Cómo se llevan los ladrones una sortija pegada á la suela del zapato.

de cera las suelas de sus botas; cuando lograba hacer caer al suelo la joya que codiciaba no tenía sino colocar el pie sobre ella para apropiársela.

Una cleptómana colgaba de sus ligas, guarnecidas de ganchos, los objetos que hurtaba en las tiendas.

El kleptómano es un coleccionador furibundo. En casa de uno de ellos se encontraron 140 portamonedas, y en la de otro una rica colección de bronces artísticos. Los grandes industriales de París, para quienes no pasa ignorada la existencia de estos monomaniacos, tienen organizado un sistema de vigilancia con objeto de evitar tales despojos. A ese fin hay en los almacenes y tiendas empleados especiales cuya misión es la de no perder de vista las personas sospechosas y registrarlas cuando presumen que han puesto en práctica su perjudicial manía.

SPORT ARISTOCRATICO

El tiro de pichón

Tirada ordinaria del día 24 de Marzo.

1.ª POULE, *Shooting-out.*—Tomaron parte 18 tiradores, siendo dividida la *poule* entre los Sres. López Roberts, Río (D. Antonio) y Avial, que tiraron y mataron 9 pichones cada uno.

2.ª POULE, *Shooting-out. Premio del señor Duque de Tarancón.*—Tomaron parte 29 tiradores, siendo dividida la *poule* entre los señores Gutiérrez y Martos, que tiraron y mataron 2 y 3 pichones respectivamente.

3.ª POULE, *6 pichones. Reglamentaria, á 26 metros.*—Tomaron parte 31 tiradores, y fué dividida la *poule* entre los señores Duque de Medinaceli y Río (D. Antonio), que tiraron y mataron 7 pichones cada uno.

4.ª POULE, *Shooting-out.*—Tomaron parte 17 tiradores, siendo dividida la *poule* entre los Sres. Fontagut, Pidal, Gutiérrez y González del Valle, que tiraron y mataron 3 pichones cada uno.

Tirada ordinaria del día 26 de Marzo.

1.ª POULE, *Shooting-out.*—Tomaron parte 16 tiradores, siendo ganada la *poule* por el señor Duque de Medinaceli, que tiró y mató 5 pichones.

2.ª POULE, *Shooting out. Premio del señor Marqués de Somosancho.*—Tomaron parte 19 tiradores, ganando la *poule*, por haberla dividido, los Sres. Gutierrez y Luque (D. F.), que tiraron y mataron 8 y 7 pichones, respectivamente.

3.ª POULE, *7 pichones. Reglamentaria, á 27 metros.*—Tomaron parte 21 tiradores y fué dividida entre los Sres. Urcola (D. Ignacio) y Río (D. Antonio), que tiraron y mataron 7 y 4 pichones, respectivamente.

4.ª POULE, *Shooting-out. Premio del Sr. Salamanca (D. F.).*—Tomaron parte 23 tiradores siendo dividida la *poule* entre los Sres. Urcola (D. Carlos) y Avial, que tiraron y mataron 11 pichones el primero y 12 el segundo.

5.ª POULE, *Shooting-out.*—Tomaron parte 13 tiradores, ganando la *poule*, por haberla dividido, los Sres. Avial y Duque de Tarancón, que tiraron y mataron 2 pichones cada uno.

6.ª POULE, *Shooting-out.*—Tomaron parte 11 tiradores, siendo ganada la *poule* por haberla dividido los Sres. Salamanca (D. E.) y Goyoneche, que tiraron y mataron 5 pichones cada uno.

Tirada ordinaria del día 29 de Marzo.

1.ª POULE, *Shooting out.*—Tomaron parte 28 tiradores, siendo dividida la *poule* entre los Sres. Ballesteros (D. J.), Duque de Medinaceli, Marqués del Riscal, Pidal (D. J.), Río (don A.) y Río (D. F.), que tiraron y mataron 4 pichones cada uno.

2.ª POULE, *Shooting out. Premio del señor Urcola (D. Carlos).*—Tomaron parte 31 tiradores, habiendo dividido la *poule* entre los Sres. Urcola (D. Ignacio), López Roberts y Su Alteza el Infante D. Carlos, los cuales tiraron y mataron 12 pichones el primero, 11 el segundo y 12 el tercero.

3.ª POULE, *Carambolas por parejas. Premio del Sr. Marqués de Nájera.*—Tomaron parte 32 tiradores, siendo ganada la *poule* por los Sres. Sanjuanena y Río (D. F), que la dividieron, habiendo tirado y matado 4 pichones el primero y 5 el segundo.

4.ª POULE, *5 Pichones. Reglamentaria á 25 metros.*—Tomaron parte 32 tiradores, ganando la *poule*, por haberla dividido, los Sres. Luque y Conde de San Román, que tiraron y mataron 7 pichones cada uno.

5.ª POULE, *Shooting out.* Tomaron parte 19 tiradores, siendo ganada la *poule* por los Sres. Pidal (D. Ignacio) y Río (D. Antonio) que la dividieron, tirando y matando 4 pichones cada uno.

HORRIBLE DESGRACIA

UN PADRE MUERTO POR SALVAR A SU HIJA

José Vargas, maquinista tipógrafo, encargado que fué de los talleres de Gans, se dirigía en el tren mixto á Sevilla acompañado de su mujer y tres hijos pequeños, el día 4 del actual.

Vargas iba á la hermosa ciudad andaluza con el propósito de encargarse de las máquinas que allí posee el Sr. Gironés.

Entre las estaciones de Lora del Río y Guadajoz, una de sus hijas, niña de diez años, cayó á la vía por estar la portezuela del vagón mal cerrada.

El tren iba á gran velocidad, y el pobre padre, al ver caer á su hija, se arrojó inmediatamente tras ella, quedando muerto en el acto.

El triste suceso no se supo hasta que llegó el tren á Sevilla, desde donde se telegrafió á Lora.

La mujer de Vargas tampoco se dió cuenta del accidente hasta que llegó á Sevilla, donde se produjo una tristísima escena entre la madre y los dos pequeñuelos, que, llorando, llamaban á su padre y á su hermanita.

El cadáver del infeliz Vargas fué conducido á Lora del Río. La niña no ha muerto, aunque presenta heridas de consideración.

La Tortajada

BAILARINA FAMOSA

Acaba de morir en la estación de Klesterthor (Hamburgo), cuando se dirigía á tomar un billete de ferrocarril, una bailarina española que debió á su belleza, más que al arte coreográfico, no pocos triunfos.

La Tortajada, como otras muchas jóvenes de familias humildes, aprendió á bailar en Madrid, cuando llegó á convencerse de que la costura, la plancha y otros oficios no producen lo indispensable para vivir regularmente.

Pero como tampoco es Madrid escenario á propósito para la ambición, se fué á París la Tortajada, con poco dinero, pero con una cara muy bonita y con un cuerpo muy jacarandoso.

Para bailar en la capital de Francia no es necesario, como en Madrid, descoyuntarse la cintura con movimientos sugestivos, y justo es confesar, en honor de la Tortajada, que su arte no tuvo nada de «sicalíptico».

Le bastaban para triunfar su belleza, su juventud y su gracia natural, condición esta última que no pudo ser apreciada en España, porque la bailarina aquella ¡no movía las caderas! Era, por consiguiente, sosa.

Los franceses no opinaban lo mismo, ni los yanquis tampoco. Ganó dinero en París, en Nueva York y en Londres, y pronto tuvo su corte de admiradores ricos, á los cuales, naturalmente, no desdeñaba...

«Dádivas quebrantan peñas», y la Tortajada, que no tenía el corazón *de peña ó roca*, sabía ablandarse á tiempo y ponerse en razón, como decimos por aquí.

Ultimamente había engordado mucho y estaba retirada de los escenarios, haciendo una vida tranquila y sosegada, de española perezosa que vive de sus rentitas.

Conservaba el cartel de su guapeza lo mejor posible, y más aún que el cartel, las alhajas y el dinero reunido.

No brilló como la Otero, porque la Tortajada era más española, es decir, más indolente. Ha muerto de una apoplegía.

LAS CALLES DE MADRID

BIOGRAFÍA Y RETRATO DE LOS PERSONAJES ILUSTRES CUYOS NOMBRES LLEVAN ALGUNAS CALLES DE LA CORTE

Jorge Juan.

Este célebre marino, matemático, astrónomo y geógrafo español, según su discípulo y grande admirador Bails, «era de estatura y corpulencia medianas, de semblante agradable y apacible, aseado sin afectación en su persona y casa, parco en el comer, y, por decirlo en menos palabras, sus costumbres fueron las de un filósofo cristiano. Cuando se le hacía una pregunta facultativa, parecía en su ademán que él era quien buscaba la instrucción. Si se le pedía informe sobre algún asunto, primero se enteraba, después meditaba y últimamente respondía De la madurez con que daba su parecer provenía su constancia en sostenerlo. No apreciaba á los hombres por la provincia de donde eran naturales; era el valedor, cuasi el agente de todo hombre útil».

He aquí el retrato moral de aquel prodigio de la ciencia astronómica, que nació en Novelda el 5 de Enero de 1713, para ser gloria de la marina española. Quedó huérfano á los tres años, bajo la tutela de dos tíos que le procuraron una esmerada educación, cual correspondía á su linaje.

A los doce años, después de estudiar Humanidades en Zaragoza, marchó á la isla de Malta, donde recibió la cruz de aquella orden y fué admitido en la lengua de Dragón. En 1729 regresó á España, ingresando meses después en la Compañía de Guardias marinas de Cádiz, donde se distinguió tanto en todos los conocimientos que tenían relación con la náutica, que fué elegido para una comisión importantísima, en unión de su compañero D. Antonio Ulloa.

No habiendo conformidad entre los geógrafos acerca de la verdadera figura y magnitud de la tierra, decidió la Academia Real de Ciencias de París poner fin á las discusiones, midiendo cierta extensión de un meridiano en las inmediaciones del Ecuador y en el Círculo polar, y comparando después la correspondencia ó desigualdad de estas medidas entre sí, inferir por ellas la de las varias partes de la circunferencia generativa del globo terráqueo.

Interesado el progreso de las ciencias y de la navegación en este importante problema, el Rey de Francia solicitó del de España licencia para que los académicos franceses Godin, Bouguer y La Condamine, de reputación europea, fuesen admitidos en Quito (Perú), primer punto elegido para la medición.

Deseoso Felipe V de cooperar á la empresa científica, dispuso que los dos guardias marinas españoles más sobresalientes acompañasen á los sabios franceses, para ejecutar las mismas observaciones que aquéllos y no tener necesidad de obtener las noticias por mano ajena.

D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, ascendidos de simples guardias marinas á tenientes de navío, graduación muy inferior todavía á la representación que se les daba, salieron de Cádiz para Cartagena de Indias el 26 de Mayo de 1735. Estuvieron en Portobelo, Panamá, Guayaquil y Quito, donde en varios años acabaron las medidas y observaciones, con los trabajos más imponderables y con la diligencia y primor más exquisito, siendo ambos, con especialidad D. Jorge, la admiración de los franceses, que nunca pudieron creer, hasta que se desengañaron, un mérito tan superior.

En 1744, y después de haber pasado á Francia á consultar con algunos académicos, quienes nombraron á D. Jorge Juan socio correspondiente de la Real Academia, dispuso el Rey que tanto Juan como Ulloa arreglasen é imprimiesen las observaciones astronómicas que habían hecho, y juntamente la historia del viaje, todo lo cual se publicó en 1748 con este título: «Observaciones astronómicas y físicas, hechas de orden de S. M. en los reinos del Perú por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, comendador de Ocaña en la de Santiago, de la Real Sociedad de Londres y de las Reales Academias de las Ciencias de Stokolmo y Berlín, ambos jefes de escuadra de la Real armada, de las cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra, y se aplica á la navegación, corregidas y enmendadas por el autor.—Madrid, imprenta Real.»

Acreditado ya D. Jorge Juan con tan útiles obras, fué enviado á Inglaterra para estudiar sobre el terreno los elementos que daban preponderancia á su marina, muy especialmente los principios científicos de la construcción naval, organización de arsenales, fábricas de pertrechos, instrumentos náuticos, etc. Su penetración fué tan lejos en ello que, á la vuelta, ideó un plan general de arquitectura naval, que corregía los defectos observados en las reglas inglesas; plan que, por modestia propia é injusticia de los demás, no se conoce con su nombre. Los fundamentos están, según el señor Fernández Duro, último biógrafo del insigne marino, en el *Examen marítimo* que dió á luz, obra clásica traducida á todas las lenguas, y que todavía sirve de consulta.

Fundó el Observatorio Astronómico de Cádiz, con instrumentos de lo más perfecto; y como solaz estableció en su casa una academia, á que dió el nombre de «Asamblea amistosa literaria», acudiendo á ella lo más granado de los jefes de la Armada para discutir temas y cuestiones de matemáticas, física, geografía, higiene, historia y antigüedades.

En el extranjero, más que por el nombre, se le conocía con el apelativo de *el sabio español*.

Un accidente apoplético, rápido como el rayo, cortó una vida tan gloriosa para la ciencia española el 21 de Julio de 1773, cuando D. Jorge contaba sesenta años y se encontraba al frente del Real Seminario de Nobles, centro de enseñanza fundado en Madrid por Felipe V, y en el que se educaba lo más florido de la aristocracia.

Fué sepultado en el Monasterio y parroquia de San Martín, en el muro de la capilla de Nuestra Señora de Valvanera, al lado del Evangelio, donde tres años después se colocó una lápida sepulcral con su retrato de perfil, hecho en bajorrelieve por D. Felipe de Castro, con una inscripción en que estaban recopiladas las principales acciones, títulos y honores que había merecido.

Cuando los franceses hicieron derribar dicha iglesia en 1809, cuenta Mesonero Romanos en sus *Paseos anecdóticos*, que se exhumaron los restos del célebre marino, tributándole honores de capitán general, y siendo trasladados al Ayuntamiento.

Ignora el antiguo cronista de Madrid, ya fallecido, en qué sitio fueron depositados, y todas sus investigaciones para averiguarlo fueron inútiles.

Los restos se ignora dónde están.

Una y cien veces hay que repetir con amargura: ¡Cosas de España!

EDUARDO DE LUSTONÓ

GENTE CON CASA ABIERTA

Caricatura de Lenge.

Carlos Smith, el primero que ha puesto en Madrid un «bar inglés».

(*Calle de Echegaray.*)

Ayuntamiento de Madrid